

MARCEL GAUTARD: *Le refus de mourir et l'espérance chez Miguel de Unamuno*. Editions OPHRYS - 05 - GAP Succursale de Paris, 104 págs.

Es esta una obra escrita desde una honda simpatía hacia el pensador salmantino y hacia el trasfondo español que se columbra en los escritos de éste. El tema elegido no es sólo central en la ideología de Unamuno, sino también el más hondamente sentido en su vida "agónica", de lucha y desgarró. Unamuno no quiere morir. Y analiza los caminos por los que el hombre intenta alcanzar la supervivencia, que quiera asegurar de diversas maneras: en la vida colectiva del propio "pueblo", en los hijos de la carne y del espíritu, en la memoria de las gentes, en el mundo supraterrrestre de la inmortalidad y en la vinculación con Cristo.

Marcel Gautard va desgranando esta temática en tan íntima conexión con los textos unamunianos que, a veces, parece que el mismo Unamuno entra en diálogo con el lector. Esto es tanto más de notar por cuanto se trata de una obra escrita en tierras del corazón de Francia, en la ciudad de Albi, tan ligada a la historia religiosa de occidente. Quizá por ello el autor siente con tanta hondura la íntima tragedia de este espíritu, educado en el viejo catolicismo tradicional, pero que pierde más tarde su fe para buscarla sin descanso en el resto de su vida. La crisis de 1897 está en el centro de esta búsqueda. De ello toma conciencia el autor, pese a no tener más que un contacto mediato con el *Diario*, aún inédito, de Unamuno, donde la describe de modo tan transparente y tan patético. Recoge la triple interpretación que de ella dimos en nuestro estudio, *La crisis de Unamuno* en esta misma revista (nn. XVI-XVII). Pero declina el tomar una actitud explícita ante ellas. Todo el libro, sin embargo, va dejando patente que el tema religioso quedó para siempre incrustado en el alma sensible del pensador de Salamanca.

El segundo tema del libro, la *esperanza*, resume la cuesta empinada por la que diariamente ascendía aquel espíritu desde su profundo deseo de no morir. El autor ha comprendido que Dios es el necesario asidero al que se agarra la esperanza unamuniana. Pero es un Dios envuelto en dudas. En tales dudas que motiva el que algunos intérpretes hayan visto en él una especie de "farsante", que hace algo o mucho de comedia. Pero no es la farsa, es la duda torcedora quien hace estremecer al alma buena de *Don Manuel*, el párroco *consolador* —un doble del alma de Unamuno— que transpira su ansiedad en el confesonario y es incapaz de acompañar a sus fieles hasta el fin en el rezo del credo de su fe.

No es farsa sino angustiosa vivencia su actitud ante la íntima piedad de los suyos. Tampoco lo es su crucifijo al pecho, el Nuevo Testamento como viático espiritual de sus largos días de peregrinación y de exilio. Unamuno lleva consigo la huella indeleble que dejan en el espíritu esos problemas de ultimidades que escatológicamente se sintetizan en cielo o

infierno. Estos temas Unamuno los ha vivido con pasión. Y en este libro se nos da una iluminada perspectiva de esta temática.

Por tierras de la vieja Francia vive Unamuno. Y hace oír su voz dolida sobre un mundo que atiende más al artefacto de la máquina que a las vibraciones de las almas. Consuela que su mensaje de vida íntima alcance estos ecos. Perpetúan ellos esa temática eterna que acompañará siempre al hombre: la temática de su destino.

E. RIVERA DE VENTOSA

MARÍA CARMELITA DE FREITAS, F. I.: *Dialéctica y dinamismo de la Esperanza cristiana*. Paris, Editions de l'Orante, 1969. XXII+2 hh.+286 págs.

La autora ha elegido un tema de extraordinaria actualidad. El hombre de hoy vive angustiosamente, con dolorosos estremecimientos el problema de la esperanza. Siente que al fallarle ésta, le falla el suelo bajo los pies. Por eso el libro es mucho más que un ejercicio dialéctico sobre un tema, como tantas otras tesis doctorales, meros pretextos para cumplir un requisito académico, publicar algo y darse a conocer. Ha preferido salir al encuentro de un tema difícil, abordarlo con decisión y ponerlo así al alcance del hombre de la calle que tiende su mano, tanto más menesterosa, cuanto más rico es en cosas materiales, pidiendo una limosna de esperanza.

Por eso, antes de estudiar lo que la revelación nos dice de la esperanza, en especial por San Pablo, ha dedicado toda la primera parte, unas noventa páginas a hablarnos de la esperanza y el mundo moderno. En dos capítulos estudia la "angustia y desesperación" y la "pseudoesperanza" para terminar con un tercer capítulo dedicado a la "esperanza trascendente". En el primer capítulo coloca, después de haber estudiado a Kierkegaard, a Heidegger y a Sartre, a nuestro Unamuno. Adjetivándolo como "la desesperación esperanzada". Confiesa no ser su intento "profundizar en la crítica del pensamiento de Miguel de Unamuno" sino seleccionar "sólo aquellos aspectos más reveladores de esa postura suya que atañe a nuestro estudio". Y lo hace señalando la originalidad del pensador salmantino, que en manera alguna puede ser considerado como un repetidor de Kierkegaard. Al contrario, la "congoja" unamuniana, dice la autora "no se relaciona sino muy remotamente con la angustia kierkegaardiana y su desesperación esperanzada viene a ser una realidad totalmente original en la historia de los sistemas filosóficos y religiosos".

Añade, y con razón que "a pesar de los numerosos estudios en torno a su persona, Unamuno sigue siendo un problema para la crítica filosófica y literaria. Lo demuestra lo encontrado de los juicios que su obra y personalidad siguen suscitando".